

URUX
UNA CORRESPONDENCIA

SEBASTIÁN URLI
MARÍA AUXILIADORA BALLADARES

severo
EDITORIAL

This is my letter to the World
That never wrote to Me.

EMILY DICKINSON

¿Quién caerá primero?
¿Quién estará solo
primero?
¿Quién
se resistirá inútilmente
al cielo que avanza?

SUSANA THÉNON

He construido un jardín como quien hace
los gestos correctos en el lugar errado.

DIANA BELLESI

Los años futuros no veía, como si no fueran
a existir. Alisó la falda diminuta. Se quitó
la máscara de coyote.

MAROSA DI GIORGIO

21 de diciembre, 2017

Querida Ux:

Te escribo tarde
y es otra vez la ventana abierta.
No llueve mucho
pero hay goteras por todos lados
y pedacitos, tenues pedazos azules
que se confunden con la mañana.
Te muestro uno:

«Pittsburgh, por ejemplo,
y no seremos en la ciudad
amantes por elección. El juego, sin duda,
consiste en eso: nunca en decir ‘seamos
amigos’, sino más bien ‘no seamos
amantes’».

Transcribo otro y me disculpo:
ya no recuerdo si lo escribí soñando
o si te lo robé impunemente:

«Peces, silencios, mundos:
una ausencia en cada año del idilio.

Son las manías, no te preocupes,
el quiste azul en el cerebro.
Aunque la lluvia insiste en su diferencia
y también la ventana
y también las goteras».

Puedo seguir con esto, puedo mentir:
«las calles en Pittsburgh son puentes insaciables».
Pero mejor otro día. Sin tanto apuro.

Saluda a Alicia cuando puedas,
y a su conejo. Y a tus perritos
que ya son parte de tu mirada.

Te quiere y te piensa
(¿cómo se piensa?),

Ur

21 de diciembre 2017

Querido

He recibido tu azul impredecible
los fragmentos de Pittsburgh acordonados
Tu lluvia llega hasta Quito y moja el revés de la montaña
La montaña no sabe qué hacer con tanta agua
No sabe dónde meterse
por dónde empezar
Somos mansos en los puentes y
en las calles
dos salvajes que apenas ven sus manos
Quizás por eso amamos tanto el apacible burgo
donde todo se confunde
y las mañanas no nos obligan
a ser otra cosa que silenciosos goznes imantados

Yo me ahogo en las ciudades
Ur
Te planteo un dilema
Necesito que me ayudes
que por favor me encuentres
¿Que una mujer te anuncie la muerte de un poeta
es o no la anticipación de un movimiento atarantado?

Otro perfil del mismo dilema

¿Por qué se le antoja al cuerpo otro cuerpo que no existe?

Hay un camino aprendido que es el que debería recorrer

pero me distrae la belleza del río

la destrucción

la ira

¿Qué somos

amigo mío

animales de agua o de aire?

Me escribes desde adentro

Casi puedo intuir las imágenes que duermen en los espejos de tu casa

predecir la desintegración de las gotas que caen del tumbado hasta tus

pies descalzos

y ver cómo la paciencia

colmada de nosotros

aprende a destruir la piedra

Hoy te abrazo

y abrazo todo lo que amas

Tuya

Ux

6 de enero, 2018

Querida:

Yo quiero la traición, tu dilema
pero también el otro lado. ¿Cuál,
Ux? ¿Cuál es el río?
¿Cuál es la orilla que se pierde en la montaña?

¿Podrá esconderme?
¿Podrá esconderme ese río que busco?

Ya ves:
me estoy volviendo insoportable
como una planta que crece hacia abajo
o hacia su reja. Estoy ahí
(¿quién no lo está?)
pero un insecto se agita en mi frente
y en mis nudillos: no soy vecino,
tampoco tierra, solo raíz en retirada.
Algunas noches,
nube, un animal sin apetito,
como una fila de desertores,
o sueños rojos,

que alguien mató sin piedad,
uno a uno,
como los niños junto al pupitre.

Hay que aceptarlo, Ux: la ciudad
es animal de canto,
de corte
y herida,
como nosotros,
como las manchas de amor sobre el cuerpo.

¿Cuál, Ux, cuál es el lado?

(¿Quilmes,
Buenos Aires,
Pittsburgh,
Maine?)

Yo quiero la traición, el olor de tus párpados caídos
pero me falta la «i» de tu apodo que se confunde con las de Alicia.

Ya ves: comparo todo,
me estoy volviendo predecible
y me duelen las lluvias de Quito
como a vos Guayaquil
y sus ventanas. No me hagas caso:

seré río alguna vez. Borde.

A lo mejor, montaña.

Te quiero y te pienso,

siempre te pienso,

tu no vecino,

Ur

8 de enero 2018

Querido Ur

Quisiera oler tus párpados caídos

recorrerlos

No hay nada

si no hay posibilidad de conocer en ellos el olor de tu río

o de la caravana en la que deberás peregrinar

de un enclave a otro

Si los toco

tocaría el futuro

tu vida planetaria

Me perdería en sus pliegues

apenas por un instante

para emerger de ellos atravesada del ímpetu

con que los ojos de tus ojos miran

Sin razones aparentemente

hoy pienso en Buenos Aires

Allá el oficio heroico es traducir

restituir para las palabras los sonidos arcaicos

de cuando las lenguas no sabían distinguir su propia diferencia

Comprendes el dilema cuerpo traición

amigo mío

Y miras lo que dejo de mirar
Tus ojos no duermen pacifican proliferan
Hay que saberlo
la i no dejará nunca de poblar nuestros nombres
de habitarnos de cubrirnos
A veces
evito nombrarla
e imagino un ámbito en el que no se interpone entre dos consonantes
fricativas
conflictivas
Alicia es la vida de las plantas y los animales
Y la traducción
en esencia
es un oficio heroico
pero eso ya lo dije
«Tu voz es dramática
El coyote llegó para oírte cantar»
¿Quién repite en otra lengua todo esto que escribimos?
¿Cuántos caben en los bordes de una vieja palabra?
Entonces ella se acerca me besa y dice
«Me gusta nombrarte»
La i siempre volará sobre nuestra hora aciaga
¿las diez o las diecisiete?

Seguiré el cauce de tu primer río
¿Está bien decir que es el primero?

Ocúltate tú en mi montaña de Quito

Te debo eso

Ur

Debo protegerte del polvo de las sombras

Aquí hay que aprender a respirar de nuevo

es el único inconveniente

Por lo demás

ven pronto

abandona el frío absoluto por este frío menor

pero más antiguo

Sabes bien que te necesito

ven

apenas por un instante

para que tu lado del espejo

complete este palíndromo

Mi cuerpo libre se hundirá en el barbecho

en la traducción de los versos

en la luz de la laringe

Tanto me conoces

Sabes que es cierto casi todo lo que digo

Tuya

Ux

5 de febrero, 2018

Querida Ux:

«El perro que golpea y es golpeado
no me da su secreto».

Cierro el libro, abro otro, leo,
y este tampoco me da
su pasaje esencial.

Somos farsantes, Ux, somos el polvo,
una risa que se aprende lentamente.

Cierro de nuevo, abro,
y el perro que golpea me golpea
como el amor a los dioses antiguos.

Quiere jugar, quiere morder,
quiere morderme el perro de amor
y no lo dejo.

¿Será verdad?

¿Será deseable el amor de los dioses?

El perro insiste
también el golpe:

el perro es un coyote abandonado.

¿Y nosotros?

Debo creerte, Ux, debo buscarte.

Pero he visto correr al coyote
para escapar de su manada.

¿Será verdad?

¿Será deseable?

Te extraño y te duelo

(sé que te duelo).

Tu perro amigo,

Ur